

Arqueología y fuentes históricas: Diálogos interdisciplinarios.

Traba, Aniela Romina y Verónica Zuccarelli.

Cita:

Traba, Aniela Romina y Verónica Zuccarelli (2014). *Arqueología y fuentes históricas: Diálogos interdisciplinarios*. *Diálogos*, 4 (2), 121-138.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aniela.traba/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppNy/wUR>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ARQUEOLOGÍA Y FUENTES HISTÓRICAS. DIÁLOGOS INTERDISCIPLINARIOS

Enviado: 10/07/2013 | Aceptado: 12/02/2014

Autor: Traba, Aniela¹, Zuccarelli, Verónica²**Institución:** ¹CONICET - CAU (FADU-UBA), ²Instituto de Arqueología (UBA)**Email:** *anielatraba@yahoo.com.ar*

Resumen. El presente trabajo tiene como objetivo exponer la problemática del uso de fuentes históricas en la investigación arqueológica. Estas fuentes pueden aplicarse tanto como líneas de evidencia independientes sobre el pasado, como para generar hipótesis sobre un registro arqueológico dado.

Se presentarán entonces dos casos de estudio que aplican el estudio de las fuentes históricas en arqueología, desde distintas problemáticas y también disímiles geografías y cronologías. Desde la arqueología urbana de Buenos Aires, se investigan el desarrollo de la industria local del vidrio y las prácticas de consumo asociadas, analizando las coincidencias y discordancias entre los datos históricos y el registro arqueológico (s. XIX-XX). El segundo caso aborda, desde la arqueología del paisaje, el estudio de las vías de tránsito y comunicación en el sector oriental de Catamarca, en articulación con la aplicación del Sistema de Información Geográfica (SIG). Ambos ejemplos enfatizarán la importancia de aplicar una metodología interdisciplinaria que incorpore a la historia, a fin de lograr una visión multidimensional de cada fenómeno social en cuestión.

Palabras clave: Arqueología - Historia - fuentes históricas - metodología - interdisciplinariedad

Abstract. The aim of this article is to consider the issues regarding the use of historical sources in the archaeological research. These sources can be applied both as independent evidence about the past, or in order to produce hypotheses about the archaeological data.

In this way, we present two cases of study that apply the use of historical sources in archaeology, parting from different research problems and different chronologies and locations. In the case of the urban archaeology of Buenos Aires, the development of the local glass industry and the consumption practices related to it is investigated by analyzing both similarities and discrepancies between the historical data and the archaeological registry (XIX-XX centuries). The second case is about the study of the ways of communication and movement through eastern Catamarca province (Argentina) both from Landscape Archaeology and the use of Geographic Information Systems (GIS). Both examples will focus on the importance of the application of a interdisciplinary methodology that includes History, as a mean to achieve a multidimensional view of every social phenomena in discussion.

Key words: Archaeology - History - historical sources - methodology- interdisciplinary

INTRODUCCIÓN

En el marco de la Arqueología, el estudio de documentos históricos, tanto escritos como gráficos, se ha llevado a cabo con distintos objetivos. Los más usuales han sido la identificación y correlación entre fuentes documentales y los materiales arqueológicos: la confección de tipologías o la adscripción cronológica de materiales en base a la información histórica, la correlación entre relatos y la función y uso de artefactos, la localización de sitios arqueológicos, etc. Algunos han utilizado la evidencia material para confirmar o testear fuentes escritas, y otros han buscado usar ambos tipos de evidencia para construir un racconto completo e integrado de formas de vida, etnicidades, o incluso eventos (Galloway 2006). Recientemente sin embargo, se ha sugerido prestar atención a las disonancias entre la evidencia material y textual, las cuales pueden revelar vidas y prácticas que han sido históricamente invisibles/invisibilizadas (Hall 1999). Incluso algunos autores plantean que las fuentes materiales y documentales representan líneas de evidencia independientes entre sí (Leone y Potter 1988).

La problemática que subyace a las distintas posturas es el tipo de relación que existe o debería existir entre la evidencia documental y la evidencia arqueológica. Dicha relación parte más fundamentalmente de la división disciplinar entre la Antropología/Arqueología y la Historia.

Ciencias antropológicas e historia

Es cierto que la división en disciplinas no refleja adecuadamente las realidades en estudio. Esto ocurre de manera más acentuada cuando se trata de la Historia y la Antropología. Como lo señalara Trigger (1989), y fuera retomado por Lorandi y Nacuzzi (2007), “existe una falsa dicotomía entre la historia -dedicada a los pueblos europeos- y la antropología -que estudia a los pueblos nativos”.

Al momento de diferenciar el objeto de estudio y las metodologías específicas de cada disciplina, el análisis de las fuentes documentales pasa a ser asociado a la Historia, como materia prima fundamental de su investigación, mientras que los estudios arqueológicos incorporan el resto de materialidades producidas por las sociedades pasadas. Es fundamentalmente en el campo de la metodología donde estas divisorias disciplinarias comienzan a atenuarse, particularmente en el caso de la arqueología y antropología históricas, en las cuales se evidencia el carácter subjetivo de la mencionada dicotomía. La antropología, la arqueología y la historia, se entrecruzan a la hora de dar cuenta de los procesos sociales acontecidos en el pasado, abordando cada una un mismo problema desde distintas perspectivas y con sus herramientas particulares.

En este sentido, se ha ido desarrollando un debate respecto al lugar que cada tipo de evidencia tiene en la investigación histórica, sus contribuciones e importancia relativa o supremacía.

Debate epistemológico: registro arqueológico versus registro documental

Coincidimos con lo planteado por Alberione dos Reis (2005), respecto de entender al documento escrito -o gráfico- como uno de los varios “vestigios” del pasado (productos materiales de actos y procesos históricos). Como tal, se puede aplicar el mismo entendimiento que se construye acerca de los vestigios arqueológicos, es decir, plantear que el documento tampoco “habla” por sí mismo, y que unos y otros sufren las mismas clases de sesgos en el marco de una investigación; a saber, la elección del material a estudiar, la interpretación subjetiva del investigador en base a sus temas de interés, su contexto académico, su ideología, etc. En visceversa, la evidencia arqueológica puede ser también entendida a su vez como un “documento”, siendo que “(...) no hay documento que sea imparcial, puramente objetivo en su contenido, inocuo en su narrativa” (Alberione dos Reis 2005:45, traducido). Entonces, fuentes documentales y registro arqueológico, a pesar de sus particularidades, son ambos vestigios y documentos del pasado. “Podemos entender al artefacto y al texto como categorías, como objetos, como documentos, o como contextos discursivos, y en cada una de estas perspectivas las relaciones pueden definirse de diferente manera” (Alberione dos Reis 2005:48, traducido). La propuesta de este autor, nuevamente hace hincapié en la arbitrariedad de la división disciplinaria, al tomar toda evidencia del pasado como un vestigio testimonial, el cual se puede abordar desde distintas categorías teóricas y metodológicas. Fundamentalmente, como plantea Little (1992), la adopción de unas u otras depende de las preguntas que vayan a hacerse, o los puntos de vista de la interpretación.

Una de las problemáticas a tener en cuenta al relacionar los dos tipos de evidencias, es el de las escalas de análisis. En algunos casos los documentos hacen referencia a la situación de un individuo específico, y en otros implican una escala más general (Hall y Silliman 2006), como puede ser el de una población o país. Se puede buscar información promediada a partir de fuentes oficiales y estadísticas por ejemplo, tanto como las “historias mínimas”, los discursos de los propios actores. Se produce una tensión en la relación entre las dos clases de fuentes históricas, también por el hecho de que los textos usualmente hablan de eventos de corto plazo, mientras los documentos materiales por lo general tratan con eventos de largo plazo, y/o procesos de larga duración en el tiempo (Kosso 1995). Sin embargo, la correlación de estas distintas

escalas, conjuntamente con las del registro arqueológico, puede permitirnos abordar una misma problemática de forma multidimensional.

Desde una perspectiva arqueológica (*sensu* Senatore y Zarankin 1996), uno de los principales objetivos del uso de la documentación escrita es su utilización como una fuente de hipótesis. Esto implica el enfoque en los datos obtenidos de los documentos escritos y materiales, proponiendo una evaluación de las fuentes históricas relacionadas a la investigación arqueológica. Es decir, “la base empírica es la evidencia material, [y] las hipótesis deben contrastarse con los datos generados desde el análisis de los registros arqueológicos” (Senatore and Zarankin, 1996:119). Si bien desde nuestra disciplina el registro arqueológico tendrá siempre cierta prioridad por ser nuestro objeto de estudio, consideramos que una gran riqueza yace en confrontar estas dos materialidades (la artefactual y la escrita/gráfica) en el análisis.

Kosso (1995) también plantea que ambas piezas de evidencia requieren la misma necesidad de ser vistas como construcciones conceptuales en relación con los eventos humanos. Ni una ni otra fuente de información, texto o arqueología, se asume como teniendo más autoridad epistémica que la otra. En la misma línea, Pedrotta y Gómez Romero (1998) proponen que ambos, registro arqueológico y escrito son “datos” transformados por el investigador en construcciones conceptuales, y por lo tanto son igualmente importantes para conocer el pasado. Ambos son derivados de objetos empíricos y de acuerdo a ciertos objetivos y procedimientos del investigador.

Esta postura es retomada así mismo por Galloway (2006), quien presenta la esquematización de los contextos y procesos mediante los cuales tanto los objetos como los textos se *convierten* en evidencia e interpretación en la práctica arqueológica -e historiográfica-. La “fisura fundacional” entre ambos tipos de evidencia, surge desde un primer momento, en los procesos separados de producción de cada una. Ambos, textos y objetos, tienen vidas bastante distintivas durante las cuales interactúan con un abanico de contextos humanos (redes) y en los cuales juegan diferentes roles y adquieren o pierden valor al ser *traducidos* de una red a la otra. Los objetos, por otra parte, creemos de acuerdo a algunas perspectivas (Gosden 2001, Meskell 2002, entre otros), poseen en un rol activo en las dinámicas culturales, pero ese rol se comprende en relación a determinado contexto. Este aspecto presenta la mayor dificultad para el abordaje arqueológico. Así, artefactos y documentos son ambos únicos. Al entrar en cada red, unos y otros entran en la historia, y comienzan a adquirir valor histórico por su participación en cada una de estas redes (Galloway 2006). Son únicos en tanto que existen, que los creamos y que tienen una vida social particular.

Se pueden distinguir entonces, tres niveles de generación de significado a lo largo de la vida social de objetos y textos:

1. Creación, uso y depositación del objeto o documento en su contexto *original* (y los procesos de formación de sitio y texto que dan lugar)
2. Descubrimiento, recuperación y depositación del objeto o documento en el contexto de *preservación* (archivación, incluyendo excavación y conservación)
3. Selección del objeto o documento del archivo por el arqueólogo/historiador para crear un contexto *interpretativo* (construcción de una interpretación dentro del contexto profesional presente)

Todo paso entre los distintos contextos implica la “traducción” (clasificación, interpretación, etc.) de los objetos y textos de cada uno al siguiente. Esto produce que el objeto, cuando llega al arqueólogo para su “análisis” ya ha adquirido varias capas de meta-data oficial (Galloway 2006).

En este sentido, se propone que ambas categorías de evidencia, son construidas como datos en el marco de un proceso interpretativo, y teniendo en cuenta que ha pasado por todas las etapas mencionadas. Por ello, no se le puede dar mayor valor epistémico absoluto a unos sobre otros, pero sí preguntarse por sus

relaciones, si es que se complementan, apoyan o contradicen, tratando de obtener conclusiones a partir de esa articulación, de esos espacios creados en la interrelación de ambas evidencias.

Tanto la evidencia arqueológica como la documental atraviesan además procesos que producen un sesgo. Si bien autores como Symanski (1998, citado en Alberione dos Reis 2005), plantean que el material arqueológico representa una fuente que, en oposición a los registros escritos, no ha sufrido distorsiones de acuerdo a los intereses y valores de las personas que los produjeron, creemos que justamente el rol activo de los objetos en el campo social (Gosden 2001, Meskell 2002) implican que estos también estén sometidos a relaciones de poder y deban entenderse sin olvidar este aspecto. Por esta razón, siempre se debe tomar con cautela la manera en que representan un potencial campo fértil para la confrontación entre lo que era escrito (fuentes documentales) y lo que era hecho (fuentes materiales).

CASOS DE ESTUDIO: INTEGRACIÓN DE FUENTES DOCUMENTALES EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Para evaluar cómo funcionan las diferentes clases de relaciones establecidas entre ambas fuentes, tomaremos dos casos de estudio en los que se aplica el estudio de fuentes históricas en arqueología. Cada caso implica problemáticas distintas, como así también disímiles geografías y cronologías. Por un lado, desde la arqueología urbana de la Ciudad de Buenos Aires, se utilizan las fuentes escritas y gráficas en la investigación sobre el desarrollo de la industria local del vidrio y las prácticas de consumo asociadas, analizando las coincidencias y discordancias entre los datos históricos y el registro arqueológico de finales del siglo XIX y principios del XX. El segundo caso se orienta al estudio de las vías de tránsito y comunicación en el sector oriental de la provincia de Catamarca. En el marco de la arqueología del paisaje, se evalúa el uso de fuentes históricas y etnohistóricas para abordar la circulación humana y de bienes en el área, y la posibilidad de su articulación con la aplicación del Sistema de Información Geográfica (SIG).

1. Arqueología de las prácticas urbanas de consumo en Buenos Aires (1870-1930)

En el marco de la Arqueología del Mundo Moderno, se parte de la idea que la conformación de la sociedad moderna se basó en un proceso de cambio que involucró diferentes aspectos de la vida cotidiana, resultando en un nuevo orden de prácticas sociales (Orser 2002). Los bienes materiales habrían dado forma y estructurado las prácticas de la existencia diaria de una forma bastante específica en el contexto del Sistema Mundial Capitalista. Asumiendo que las prácticas de consumo son un elemento de la reproducción social de los sujetos, de sus prácticas y sus relaciones, y que el registro material es sensible de manifestar los cambios y tendencias en dichas prácticas, Traba (2013) analiza los cambios en dichas prácticas a través de los materiales vítreos hallados en sitios de la ciudad de Buenos Aires fechados hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Para esta investigación, fue fundamental caracterizar la producción y circulación de las manufacturas vítreas, además de su consumo, con especial énfasis en la diferenciación entre productos locales e importados.

Las fuentes históricas (éditas e inéditas) fueron utilizadas en distintos niveles analíticos, pretendiendo acceder a información promediada por un lado - por ejemplo desde los censos y anuarios de estadística-, y a los discursos de los propios actores por el otro - como a partir de informes, o notas presentadas a la municipalidad-. Se resumirán a continuación algunas de estas aplicaciones, y las implicancias respecto al diálogo interdisciplinario discutido previamente.

a. Identificación de material:

En un primer nivel de análisis, enfocado en la adscripción cronológica de los materiales arqueológicos, fueron consultadas distintas fuentes para obtener datos sobre la historia tecnológica de los artefactos vítreos en la industria local. El conocimiento de las fechas de implementación de las distintas técnicas productivas, permite realizar dicha adscripción en base a rasgos diagnósticos en los materiales. Puiggari (1876), miembro de la Sociedad Científica Argentina, relata una visita a dos fábricas de vidrio de la época, comentando el tipo de instalaciones con las que cuentan, los procesos productivos, las materias primas

utilizadas y los productos confeccionados. En otro caso, por ejemplo, el conocimiento sobre las fechas de instalación de distintas plantas fabriles, permite la identificación cronológica de objetos que lleven sellos distintivos de las mismas, como por ejemplo “CRB” correspondiente a Cristalerías Rigolleau planta Berazategui, inaugurada en el año 1907. Toda esta información permite por un lado hipotetizar sobre el potencial de hallazgo de estos artefactos locales, como también analizar las implicancias para el desarrollo de la industria local. A su vez, el tipo de productos fabricados, como por ejemplo la ausencia de una producción local de vidrios planos (a excepción de un breve período entre 1914 y 1918) (Alverti 1941), permitiría concluir el carácter extranjero de la mayor parte de las piezas de vidrio plano halladas en los sitios arqueológicos.

Por otra parte, también se analizaron imágenes de distintas publicaciones periódicas -como la revista Caras y Caretas, y el diario La Nación-, obteniendo información gráfica sobre distintos productos disponibles en el mercado de la época. De esta manera, pudieron ser identificados algunos fragmentos de piezas arqueológicas a partir de la comparación de distintos rasgos como sellos, nombres, diseños decorativos, etc. (ver figura 1). En este nivel básico entonces, las fuentes históricas sirvieron como parte de la identificación y caracterización general del material arqueológico.

b. Aproximación al mercado interno:

En un segundo nivel de análisis, se consultaron distintos anuarios de estadística del comercio exterior¹ y resúmenes de importaciones en publicaciones periódicas para acceder a la información concerniente al movimiento comercial de productos (envasados o manufacturados en vidrio, en este caso) a través de las importaciones a Buenos Aires. Los anuarios de estadística proveyeron información resumida sobre la importación de distintos ítems y sus procedencias, en algunos casos incluyendo cantidades y valores. El análisis de estos datos permitió tener una idea de los principales centros industriales con los cuales se comercializaban los distintos tipos de productos, y en qué magnitudes a lo largo del tiempo. Por otra parte, esto fue complementado con la consulta de publicaciones como la Revista Comercial del Diario La Nación², la cual detallaba los distintos productos y marcas, proveniencias, cantidades y valores importados por la ciudad de Buenos Aires, dando una idea de la disponibilidad y variedad de los mismos para el consumo. Así mismo los censos industriales y comerciales proveyeron datos sobre las distintas esferas de circulación y apropiación de los productos, disponibles en el marco de la ciudad³, las cuales implicarían prácticas de consumo relacionadas con el ámbito privado, y con el público, en contextos tanto comerciales como domésticos, en los cuales los distintos sectores de la sociedad porteña experimentaron su cotidianeidad.

También se analizaron las tendencias de aparición de publicidades de productos de procedencia extranjera y local, clasificándolos en distintas áreas de actividad a las cuales pertenecían -como ser alimentación, cosmética y medicina, decoración y amueblamiento-. Esta tarea, llevada a cabo también a partir del material arqueológico, permitió la posterior comparación entre ambas líneas de evidencia.

c. Caracterización general de la industria del vidrio:

Esta caracterización se realizó a partir de la bibliografía disponible y de distintas fuentes documentales como censos industriales, poblacionales, o entrevistas. Se pudo caracterizar el comienzo de la producción local, su localización y magnitud, dificultades y ventajas de su desarrollo, o incluso el contexto más amplio de la problemática del desarrollo industrial en una nación agro-exportadora como Argentina. También la inclusión de la historia oral puede jugar un rol importante en la investigación, al recuperar de primera mano

¹ Estadística del Comercio Exterior y de la Navegación interior y exterior de la República Argentina (1881); Anuario de la Dirección General de Estadística (1896; 1901); Anuario del Comercio Exterior (1922).

² Publicación semanal, quincenal o mensual según el año, constituía generalmente dos páginas del diario, ya para el año 1895.

³ Por ejemplo, para 1910 existían más de 7 mil establecimientos en los cuales estos objetos participaron activamente como sustento material y de consumo: almacenes de comestibles y bebidas, fondas, confiterías, bares cafés, casas importadoras de comestibles y bebidas, casas importadoras de artículos de bazar, casas importadoras de vinos, licores y aguas minerales, depósito y venta de envases en general, farmacias, hoteles y restaurants, etc. (Censo General de Población 1910:117-122).

el testimonio de trabajadores de talleres o fábricas de vidrio. En el caso de la entrevista realizada por Liliana Porfiri a Adelina Humier (Traba 2013), se cuenta con el relato de una ex trabajadora de la Cristalería Rigolleau, que a su vez recuerda hechos contados por su padre, quien también había trabajado para dicha fábrica una generación antes. A partir de ello entonces, se planteó dividir el desarrollo de la industria en tres etapas sucesivas desde 1870 hasta la actualidad, en base a las características de los establecimientos, la importancia del volumen de producción en el mercado interno, y las tecnologías productivas utilizadas.

En los ejemplos citados previamente, observamos el tratamiento de las fuentes históricas de manera complementaria, y consistente con las arqueológicas. En algunos casos, el examen de las fuentes históricas permite acceder a ciertas dimensiones de los fenómenos sociales del pasado menos asequibles desde el registro arqueológico. Siguiendo el problema de investigación planteado, se entiende que el consumo constituyó la forma básica de experimentar y comunicar valores dentro del sistema de significados de la sociedad de consumo (Baudrillard 1968), y que sus medios de materialización se expandieron enormemente gracias al desarrollo de la producción en escala de bienes de consumo. Este fenómeno se pudo observar en las fuentes históricas gráficas, donde las publicidades de revistas y diarios enfatizan la asociación de determinados bienes o productos a determinadas clases sociales o estilos de vida a emular. El estilo europeizante -muy reconocido en la construcción del paisaje urbano de Buenos Aires (Gorelik 1998)-, dictaba la asociación del status social con la vida europea, generando una preferencia de este origen para los distintos artículos de interés, “los mejores”, “célebres”, “más finos”, son algunos de los adjetivos con los cuales se caracterizan a dichos bienes extranjeros; también se nota una preocupación por evadir la imitación de productos importados⁴.

Ahora bien, como se dijo en un principio, la propuesta de articular el estudio de las fuentes documentales con la información arqueológica no implica que ésta sea una relación unilateral ni desproblematizada. Datos objetivos como los que pueden extraerse de los anuarios de estadística, dejan lugar para información que desconocemos, por ejemplo los volúmenes de productos importados que efectivamente quedaban en la ciudad de Buenos Aires y no continuaban su circulación hacia otras áreas fuera del puerto. En este punto, es esclarecedora la comparación con las estadísticas derivadas del análisis arqueológico, particularmente los que involucran contextos de depositación comunal como los basurales⁵, los cuales otorgan datos sobre el consumo de productos a escala de la ciudad. A ese respecto, las proporciones observadas en el registro arqueológico parecen apoyar aquellas expresadas en las estadísticas oficiales en cuanto a la importancia relativa de los bienes extranjeros y la variedad de productos consumidos.

Sin embargo, uno de los principales puntos donde se produjo una tensión entre el dato histórico y el arqueológico fue en lo respectivo a la producción local de manufacturas. Según el Anuario de la Dirección General de Estadística (1901), entraron anualmente más de 600 mil docenas de botellas y frascos al comenzar el siglo XX; para 1920 (Anuario del Comercio Exterior 1922) se registran cerca de 47 mil docenas de botellas y frascos, y casi 2 millones y medio de kilos en botellas vacías para envase, continuando estas tendencias a lo largo de toda la década. Si se tiene en cuenta que ya para 1921, con la incorporación de las máquinas automáticas, la Cristalería Rigolleau - principal fábrica del país, ubicada en la provincia de Buenos Aires- tenía un potencial de producción de 100 mil botellas diarias (Russo 2007), se podría concluir que el mercado local se mantuvo en una expansión lo suficientemente amplia como para incorporar el gran caudal de artículos importados, y también los generados por la nueva industria nacional.

A pesar de ello, el registro arqueológico durante todo el período de estudio (1870-1930) presenta una proporción mucho mayor de productos extranjeros respecto a los locales. Esta situación de discordancia llevó a la consideración de sus posibles causas. Retomando la premisa planteada al comienzo, ninguna de ambas clases de evidencia fue pre asumida como “verdadera”. Desde esta postura entonces, se prosigue a señalar algunas interrogantes: si la información histórica respecto al gran volumen de la producción local

⁴ Una publicidad de la salsa de cocina Lea & Perrins (Caras y Caretas 1909) dice: “No pidan simplemente por ‘Salsa Inglesa’ pero insistan en Salsa Lea & Perrins, que es la original y sola verdadera salsa inglesa ‘Worcestershire’”.

⁵ Dos de los sitios trabajados en Traba 2013, “Corralón de Floresta” y “Plaza Pueyrredón”, poseen en sus depósitos arqueológicos niveles de cenizas, correspondientes a materiales provenientes de la quema de basura comunal de la ciudad de Buenos Aires hasta principios del siglo XX.

de contenedores es correcta, ¿por qué no se reflejan en el registro arqueológico proporciones similares de bienes importados y locales? ¿Es correcta la asignación de la procedencia efectuada sobre el material arqueológico, o hay una subestimación de los materiales locales? En el caso de que la interpretación de ambas líneas de evidencia fueran correctas, ¿significaría que una gran parte de la producción local no se consumía, o que circulaba en grandes proporciones por fuera del ámbito de la ciudad? Teniendo en cuenta que los productos y manufacturas locales se encontraban disponibles, probablemente con costos menores que los importados, y aún así presentan tan poca relevancia durante el período, se puede plantear que otros factores estarían influenciando el uso y consumo de los mismos. Tanto los bienes locales como los importados circularían por una gran variedad de circuitos comerciales como ya se ha expuesto, particularmente hacia el fin de siglo XIX. Es decir que su distribución sería amplia y accesible, y podrían ubicarse entonces en el ámbito de la *apropiación* (*sensu* Narotzky 2007) -es decir, en relación a las elecciones de consumo- los factores que influenciaban su consumo.

Todas estas preguntas han quedado abiertas con la necesidad de profundizar el análisis, y como puede observarse las mismas abarcan desde problemáticas puramente metodológicas, hasta otras interpretativas. Esta es la clase de espacio reflexivo que puede generarse a partir de la articulación de ambas líneas de evidencia, al no pre asumir la preponderancia de una sobre otra, y en donde creemos se halla una rica fuente de generación de incógnitas desde las cuales continuar y completar la investigación.

Hasta aquí se ha visto un ejemplo de investigación en arqueología histórica y urbana, un campo en el cual muy particularmente se acude al diálogo con la historia y las fuentes escritas. Sin embargo, las distintas líneas de evidencia pueden ser utilizadas con distintos objetivos y metodologías, inclusive fuera de la arqueología histórica propiamente dicha. Este es en parte el caso de la propuesta de estudio que se presenta a continuación.

2. Arqueología del paisaje en Catamarca Oriental: sobre formas de construir paisajes sociales

Se han comenzado a explorar los documentos cartográficos disponibles en el Archivo Histórico Nacional referentes a las rutas utilizadas en la zona de Catamarca, Santiago del Estero y Tucumán con la intención de construir a largo plazo⁶ una visión acerca de la trayectoria temporal de la movilidad de las poblaciones que ocuparon el área de la Sierra de El Alto-Ancasti, en Catamarca oriental y sus respectivos patrones para los diferentes períodos históricos presentes en el área.

La primera fase del trabajo se desarrolló en torno a la evidencia arqueológica de la localización de sitios precolombinos en las cumbres de la Sierra de El Alto-Ancasti (Zuccarelli 2012, Gordillo *et al* 2013). En esa instancia, el trabajo se centró en el análisis del paisaje agrario presente en la región septentrional del Departamento de El Alto, Catamarca, en el marco del Período de Integración Regional (*ca.* 600 y 1200 años D.C.)⁷. Los sitios se localizan en la zona cumbrial, y se han denominado Rodeo 1, 2, 3 y 4 (ver Figura 2). La meta consistió en analizar la estructuración de los espacios agrarios en los sitios a diversas escalas, siguiendo la propuesta metodológica de la Arqueología del Paisaje. Este marco teórico implica que las relaciones sociales de producción se dan en un espacio que es a la vez físico, social y simbólico y que es constitutivo y constituido por los grupos humanos en constante cambio a la largo del tiempo (Bourdieu 1977, Giddens 1998).

Se ha abordado el problema mediante los análisis locacionales generados por los Sistemas de Información Geográfica (SIG) para crear modelos espaciales sintéticos, y así evaluar la continuidad entre los diferentes componentes del sistema agrario y las áreas habitacionales. Esta herramienta posibilita generar un enfoque

⁶ Este objetivo forma parte de un proyecto de mayor alcance en la zona septentrional del Departamento El Alto dirigido por la Dra- Inés Gordillo.

⁷ De ahora en más PIR

global facilitando el análisis de las características ambientales (topografía, hidrografía, etc.) que condicionaron la construcción de determinado paisaje social para en última instancia generar hipótesis sobre la dinámica de las poblaciones que lo construyeron. Se generaron modelos de percepción (visibilidad/Intervisibilidad, productividad del entorno y de accesibilidad/movilidad). Las conclusiones en este caso fueron que los sitios habitacionales relevados hasta el momento en el área de estudio comprenden una estrecha relación entre las viviendas, las zonas de producción-contiguas a ellas- la elevada visibilidad e intervisibilidad que presentan y la localización en nodos naturales de circulación.

Este último punto, el que nos compete en este trabajo, se trata de una metodología implementada (Fábrega 2006; Parceró Oubiña *et al* 2009), que implicó tratar las rutas MADDO –Modelo de Acumulación de Desplazamiento Óptimo- para luego compararlas y relacionarlas con el emplazamiento de los sitios. Este método implica la ubicación de estas rutas independientemente de la ubicación de los sitios en cuestión, lo que lo diferencia del clásico cálculo de rutas óptimas desde un punto a otro. Se buscó cubrir los ejes Norte, Sur, Este y Oeste. (Zuccarelli 2012). En este caso las tomaré como los patrones probables de movilidad en la región que nos ocupa en relación a las posibles rutas óptimas que pudieron haber influido en la localización de los sitios y que conforman un aspecto de importancia. Esto así en relación a las hipótesis en torno al PIR donde se propone un activo tránsito e intercambio entre regiones a varios niveles (Perez Gollán y Heredia 1990, Nuñez Regueiro y Tartusi 1990, Kriscautzky 1996-1997, Gordillo 2005, Laguens y Bonnin 2005, entre otros). Hasta el momento no se han realizado análisis específicos de probables rutas de estas interacciones y la existencia de diversos sitios arqueológicos en la región que une los desarrollos de los valles occidentales y la región de Yungas resultan sugerentes para aportar datos a estas hipótesis.

Los aspectos del movimiento humano, en modo plenamente normativo y no a modo categórico, ya que se tratan de modelos y no de afirmaciones rígidas, requieren de la confección de mapas de fricción, o mapas que expresen mediante algoritmos la dificultad de atravesar una celda del modelo digital. Al reclasificar los flujos acumulados a partir del mapa de costes y de la posterior suma de las líneas MADDO desde cada locación, se pudieron extraer tres rutas óptimas clasificadas del 1 al 3 en base a la desviación típica (Parceró Oubiña *et al* 2009), siendo el valor indicado la escala de superposición de flujos –ver Figura 3-. La que presenta más redundancia es la que corre a lo largo de la peneplanicie próxima a la escarpa de falla entre las Sierras y el Valle de Catamarca, de clase 3, y con los valores de relevancia más elevados. Hacia el Este corren varias rutas a lo largo de esta principal, internándose en los pastizales y luego hacia los bosques serranos. Esto sugiere la posibilidad de que la peneplanicie haya funcionado como sector del paisaje articulador de la circulación, constituyendo un nodo principal. Esto alienta la posibilidad de profundizar las investigaciones en esa zona. Dado que los sitios habitacionales, de acuerdo con este modelo, estarían ubicados en relación a estas posibles vías de circulación. La óptima conectividad podría haber sido un factor locacional relevante según los resultados obtenidos con esta metodología.

De esta forma, dado que el proyecto marco de la investigación busca evaluar la trayectoria temporal de los paisajes sociales construidos en la zona desde tiempos prehispánicos hasta momentos de post-contacto se comenzaron a evaluar las fuentes históricas de los reconocimientos cartográficos en relación a caminos, pasos, rutas de los que se tiene registro. De acuerdo con Parceró *et al.* (2009), también nos proponemos:

Explorar, de modo genérico, las transformaciones en las formas de movilidad sobre el territorio en este espacio a lo largo del tiempo. Esto, a su vez, se concreta en dos cosas: aproximarnos a las formas de los caminos pre-modernos en la zona y rastrear en lo posible su origen histórico (Parceró *et al* 2009:2).

En este sentido, como punto esencial del tratamiento de este tema, trabajar con esta metodología implica considerar el movimiento como parte de la estrategia de asentamiento. Es decir que el establecimiento de una comunidad en un lugar es interdependiente con las formas de movilidad en determinado momento. La metodología a seguir consistirá en determinar, para los diferentes grupos de asentamientos –en rangos temporales- los patrones de movilidad.

La exploración de datos locacionales a largo plazo tiene como foco en: localización de pueblos de indios, rutas –correo, arrieros, peregrinaciones, encomiendas, pasos hacia y desde el Valle de Catamarca.

Hasta el momento la primera aproximación a los documentos cartográficos consistió en evaluar los datos disponibles en el Archivo Histórico de La Nación, en donde hallamos el siguiente material cartográfico que en el futuro nos permitirá apoyarnos en las demás fuentes para dar cuenta de la movilidad:

- a) Las provincias de Catamarca de Tucumán (Moussy 1866) -ver Figura 4-.
- b) La ruta de la travesía del correo (facsimil de 1870 sobre mapa del itinerario Real de la posta del correo en época de formación del Virreinato del Río de La Plata) –ver Figura 5- .
- c) Mapa de la provincia de Catamarca y Santiago del Estero 1821-1886, Atlas Geográfico Argentino, de Mariano Paz Soldán –ver Figura 6-.

En relación a estos documentos la exploración de datos locacionales tiene como foco:

- a) Localización de pueblos de indios y encomiendas.
- b) Rutas –correo, arrieros, peregrinaciones.
- c) Pasos hacia y desde el Valle de Catamarca.

Los datos cartográficos presentan diversas dificultades en cuanto a la adaptación de los cánones cartográficos de cada momento histórico a los modelos digitales actuales, especialmente a causa de las escalas y las discrepancias en las denominaciones de las localidades y su específica localización geográfica. Esto implica que a partir de los mapas recuperados, es necesario buscar en otras fuentes el grado de coincidencia de la información.

A la vez, las fuentes tempranas presentan dificultades en torno a las imprecisiones sobre la localización de lugares por parte de los españoles, así como discordancias en las denominaciones y la repetición de los mismos nombres de pueblos de indios, por ejemplo, en diferentes lugares a uno y otro lado de un valle (Gordillo 1999). Esta última cuestión podría tener que ver tanto con cuestiones étnicas –dos parcialidades del mismo grupo étnico- o productos de las alteraciones incaicas o coloniales (Lorandi 1987, Gordillo 1999). En este sentido, parece interesante la información presentada por Lorandi y Schaposchnik (1990):

Las comunidades indígenas más importantes del Valle (en la época de su primera incorporación al dominio colonial) eran las de Singuil, Pomán, Colpes, Collagasta y Villapima, entre otras 3. Muchas de ellas tenían sus cabeceras en el Valle, y controlaban además otras tierras en la vertiente occidental del Ambato, en especial como lugares de caza y de recolección de algarrobo. Otras tenían instalaciones en la sierra de Guayamba — ubicada al este — sobre su vertiente o al pie; probablemente porque era zona apta, entre otras cosas, para obtener cebil, cuya importancia reside en sus propiedades alucinógenas (1990:180).

La región de Guayamba es la que comprende nuestra actual zona de estudio, por lo que este rasgo citado de la movilidad de las poblaciones al momento del contacto hispano-indígena resulta relevante en torno a la problemática que nos proponemos comenzar a abordar.

En esta primera etapa exploratoria también nos basamos en la revisión bibliográfica de Gramajo Martínez de Moreno (1990-1992) que se centró en la información documental acerca de los pueblos de indios al otro lado de la Sierra El Alto-Ancasti, y de Guasayán. Allí menciona pueblos de estas características - Migxasla o Maquixasta. Collagasta y Mocaca o Mocaga- pero cuya localización geográfica se conservaría en la tradición oral más que en la cartográfica, como es el caso de Maquixasta (Gramajo Martínez de Moreno 1990-1992), y otros, como Alijilán parecen conservar su lugar actual, aunque, evidentemente estas cuestiones dan cuenta de la necesidad de profundizar en estas localizaciones si nos proponemos a abordar la espacialidad en la región de estudio.

Más tardíamente, una de las primeras revisiones del estado de situación colonial y post colonial la hace Moussy (1860a y 1860b) y constituye una de las principales fuentes de información geográfica de la región para esa época. Del departamento de El Alto y Ancasti establece que la zona del pie oriental de la Sierra es donde se localizan los poblados: Guayamba, Vilisman, Obanta y Las Cañas, y es la zona foco de las actividades agrícolas –producción de cereales- y de ganado –especialmente vacuno. En cuanto a las vías de comunicación relevadas por este autor, establece que las rutas tomadas por los servicios de diligencias que iban tomaban desde el Valle de Catamarca hasta Santiago del Estero a través de la Cuesta del Totoral y Paclín. Es decir, que rodeaban las Sierras de Ancasti sin atravesarlas. En el mapa confeccionado por este autor, resultan de interés los trazados de rutas de carruajes y de arrieros. La primera corre por el Valle de Catamarca y parece evitar zonas montañosas. Mientras que la segunda atraviesa la zona cumbral lindante entre el Valle y las Sierras de El-Alto-Ancasti, por donde en la actualidad corre la ruta nacional 38. Esto es coherente con el modelo generado en relación a los lugares de desplazamiento óptimo (rutas MADO) donde esta sección cumbral es vista como el mayor nodo natural de las Sierras de El Alto-Ancasti. Sin embargo, evidentemente las zonas foco de localización de poblados para los momentos coloniales y post-coloniales parecen ser las del pie oriental de las Sierras, a diferencia de las zonas cumbrales, que sí presentaron ocupaciones estables para el PIR (Gordillo *et al* 2013). Este sería un primer patrón locacional estimado hasta el momento.

Por otra parte, el mapa de Paz Soldán, el más reciente, muestra las localizaciones más parecidas a las localidades actuales, por lo que será posible evaluar la evolución en el crecimiento de las mismas.

A largo plazo por lo tanto nos proponemos avanzar en el análisis de los documentos citados y la anexión de nuevos que nos permitan contrastar la información geográfica y poder construir modelos espaciales más confiables para los diferentes periodos. De esta manera podremos contrastar los diferentes patrones de movilidad y asentamiento y su evolución en el tiempo para el área de estudio. Resultará avanzar también en los usos locales de las vías de comunicación. En este sentido resulta de especial interés las peregrinaciones a pie realizadas a la Virgen del Valle, cuyo culto es uno de los más antiguos relevados para el momento colonial (Lorandi y Schaposhnik 1990). Estas se siguen realizando incluso desde Santiago del Estero, y desde las comunidades locales de los departamentos de El Alto y Ancasti por lo que resultará de interés revisar las permanencias y cambios en esta práctica en el espacio. Para esto debemos relevar con pobladores locales los pasos actuales hacia el Valle y confrontarlo con los documentos.

En resumen, el abordaje de la problemática contará con los siguientes pasos metodológicos:

- 1) Digitalización de los mapas históricos y corrección de los puntos geográficos relevantes a partir de la confrontación de mayor diversidad de documentos.
- 2) Relevamiento de los puntos relevantes en el espacio citados (pueblos de indios, encomiendas, primeros poblados hispánicos, pasos montañosos).
- 3) Profundización del registro del uso actual del espacio, y de los relatos locales.
- 4) Construcción de modelos espaciales para momentos coloniales y post-coloniales, para compararlos entre ellos y con el modelo confeccionado para momentos del PIR.
- 5) Evaluación de la movilidad en los diferentes modelos para avanzar en el conocimiento de la construcción de los paisajes sociales en el área de estudio.

CONCLUSIONES SOBRE UN DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO

Desde distintas disciplinas se ha generado un debate en torno a la relación entre la evidencia material y la escrita. Algunos autores plantean que cada una de estas evidencias constituye conjuntos de datos independientes, producidos por procesos sociales diferentes, mientras que otros argumentan que son

producto de los mismos procesos sociales (Funari, Jones y Hall 1999). Sin embargo, ambas afirmaciones pueden ser aplicables a distintas escalas, y mientras en la pequeña escala, un relato individual puede utilizarse como evidencia independiente de los restos materiales hallados arqueológicamente, en una escala analítica mayor, tanto el discurso escrito como el material, pueden estar respondiendo a un mismo proceso social general. Otros autores, llaman aún a realizar una arqueología de los documentos (Hall 1999). Si partiéramos desde la perspectiva de la arqueología textual, se superaría incluso la diferencia: la cultura material es un texto, y a su vez los textos son cultura material, ambos pueden ser tratados como textos materiales, construcciones discursivas (Lydon 1999). Abogamos por la utilización de estas múltiples combinaciones posibles entre ambas líneas de evidencia, en tanto pueden ser útiles para abordar el problema de investigación desde distintas dimensiones y/o escalas. Entonces, las fuentes históricas pueden aplicarse tanto como líneas de evidencia independientes sobre el pasado, cómo para generar hipótesis sobre los posibles fenómenos que explican las características de un registro arqueológico dado. En este sentido, son ambas, las coincidencias y las discrepancias entre el registro histórico y el arqueológico las que enriquecen el análisis, sea completando la información o confrontándola, suscitando así nuevas preguntas y respondiendo otras. Por ello, se considera fundamental la articulación de las distintas materialidades (y oralidades) en el estudio de las problemáticas sociales del pasado.

Sin el objetivo de lograr una superación de la tensión (Alberione dos Reis 2005) entre ambas fuentes, -dado que implicaría el desdibujamiento disciplinar-, es necesario por un lado dejar explícitas que estas existen, y cuál es la postura que va a tomar cada investigador, para poder evaluar el correcto uso de las mismas dentro de su marco interpretativo.

Por otra parte, sea que se tome una u otra postura, el uso de las fuentes documentales en arqueología ha demostrado su utilidad a lo largo de las últimas décadas, asentando su lugar dentro del procesos de investigación, pudiendo constituir una herramienta para, como se ha citado en uno de los casos en este trabajo, contribuir a comprender la trayectoria histórica de un proceso social tan abarcativo como la construcción del espacio. En este último caso, resulta necesario e interesante cruzar las diversas variables de la materialidad. La de los documentos escritos, en tanto muestran una forma de ver y de hacer las cosas, los documentos gráficos –que contribuyen a comprender de forma más completa esto y la de la evidencia arqueológica que necesita de un abordaje múltiple. Sería enriquecedor, en relación con esto, que cada investigador pudiera participar sobre una misma problemática, con la metodología que le es inherente a su disciplina, en este caso el trabajo conjunto entre historiadores, arqueólogos, e incluso antropólogos.

El registro material y las fuentes históricas, constituyen conjuntos de datos independientes, producidos por los mismos procesos sociales generales pero con características distintivas en cada caso: las fuentes son también registros producidos por individuos y sistemas sociales, que al igual que el registro arqueológico, contienen una “historia de vida” y no “registran” simplemente hechos unidimensionales.

Desde ambos ejemplos, hemos querido enfatizar la importancia de complementar los análisis arqueológicos con una metodología interdisciplinaria que incorpore a la historia, con el fin de lograr una visión más amplia y multidimensional de cada fenómeno social en cuestión, promoviendo el diálogo entre ambas disciplinas.

Por lo tanto, la complementación a través de una metodología interdisciplinaria, como contrastación, o para poder evaluar las contradicciones, permiten echar luz sobre una problemática, y su interrelación puede abrir nuevas preguntas a ser contestadas desde todas las materialidades del pasado.

El primer caso tratado presenta la utilización de las fuentes históricas, editas, inéditas, gráficas y textuales, en su aplicación en distintos niveles del análisis en arqueología urbana, partiendo de la correlación de los datos entre esta línea de evidencia y la artefactual. Esta tarea de complementación entre ambas, fue seguida de la evaluación de sus discordancias, lo cual ha generado ciertas interrogantes que serán puntapié inicial de la profundización de la problemática de estudio.

En el caso de estudio asentado en Catamarca oriental, pudimos acercarnos a la documentación histórica mediante una metodología, que, con los ajustes explicitados, promete poder integrar las múltiples fuentes de información, tanto materiales, documentales y etnográficas. La perspectiva de historización del paisaje social nos permitirá conocer con mayor profundidad las características e implicancias de la espacialidad de las sociedades involucradas a lo largo del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberione dos Reis, J. (2005). "What conditions of existence sustain a tension found in the use of written and material documents in archaeology?". P. Funari, A. Zarankin y E. Stovel (eds.), *Global archaeological theory: contextual voices and contemporary thoughts*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 43-58.
- Alverti, J.M. (1941). "La industria vidriera". *La Ingeniería* 45 (802). Buenos Aires, pp. 765-769.
- Anuario del Comercio Exterior (1922). *Anuario del Comercio Exterior. El comercio exterior de la República Argentina en el trienio 1918-1920*. Dirección General de Estadística de la Nación. Buenos Aires: Tall. gráf. Arg. L. J. Rosso y Cía.
- Anuario de la Dirección General de Estadística (1901). *Anuario de la Dirección General de Estadística. Correspondiente al año 1900*. Tomo I-II. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- (1896). *Anuario de la Dirección General de Estadística. Correspondiente al año 1895*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Baudrillard, J. (1968). *Le système des objets*. Paris: Éditions Gallimard.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Censo General de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires. (1910). *Censo General de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires. Levantado durante los días 16 al 24 de octubre de 1909*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de billetes de banco, tomo I.
- Estadística del Comercio Exterior y de la Navegación interior y exterior de la República Argentina. (1881). *Estadística del Comercio Exterior y de la Navegación interior y exterior de la República Argentina. Correspondiente al año 1880*. Buenos Aires: Imprenta "La República".
- Funari, P., Jones, S. y M. Hall (1999). "Introduction: archaeology in history". P. Funari, S. Jones y M. Hall (eds.), *Historical Archaeology. Back from the edge*. London - New York: Routledge, pp. 1-20.
- Galloway, P. (2006) "Material cultura and text: exploring the spaces within and between". M. Hall & S. Silliman, (eds) *Historical Archaeology*. UK: Blackwell Publishing, pp. 42-64.
- Giddens, A. (1998). *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gordillo, I. (1999). "Los aborígenes del valle de Catamarca. Un intento de aproximación a través de la etnohistoria". Disponible en: http://www.etnohistoria.com.ar/htm/09_articulo.htm
- Gordillo, I. y Buono, H. (2005). "La metalurgia Aguada en el sitio La Rinconada". En: *La Cultura de La Aguada y sus expresiones Regionales*. La Rioja: Eudelar, pp. 141- 152.

- Gordillo, I., Zuccarelli, V. Eguía, L. (2013). "Las casas del sol naciente. Arqueología de la vertiente oriental de El Alto-Ancasti". *Volumen resultante del III Taller Internacional del Noroeste argentino y Andes Centro-Sur (TANOA III)*, MS. En evaluación.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gosden, C. (2001). "Making Sense: Archaeology and Aesthetics". *World Archaeology* 33 (2):163- 167.
- Hall, M. (1999) "Subaltern voices? Finding the spaces between things and words". P. Funari, S. Jones y M. Hall (eds.), *Historical Archaeology. Back from the edge*. Pp.193-203. London - New York: Routledge.
- Hall, M. y S. Silliman (2006) "Introduction: Archaeology of the Modern World". M. Hall y S. Silliman (eds.), *Historical Archaeology*. Blackwell Publishing, pp. 1-22.
- Kosso, P. (1995) "Epistemic Independence between Textual and Material Evidence". D. E. Small (ed.), *Methods in the Mediterranean: Historical and Archaeological Views on Texts and Archaeology*. Leiden: E. J. Brill, pp. 177-196.
- Kriscautzky, Néstor (1996-1997). "Sistemas Productivos y estructuras arqueológicas relacionadas con la producción agropecuaria en el Valle de Catamarca". *Shincal, Revista de la Escuela de Arqueología, Catamarca, Argentina*. 6: 65-69.
- Laguens, A. y Bonnin, M. (2005). "Recursos materiales y desigualdad social en la arqueología del valle de Ambato- Catamarca". En: *La Cultura de La Aguada y sus expresiones Regionales*. La Rioja: Eudelar, pp. 23- 34.
- Little, L. (1992), *Text-aided Archaeology*. Boca Raton: CRC Press.
- Lorandi, A. M. y L. Nacuzzi (2007) "Trayectorias de la etnohistoria en la Argentina (1936-2006)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII:281-297. Buenos Aires.
- Lorandi, A.M. y Schaposchnik, A.E. (1999). "Los milagros de la Virgen del Valle y la colonización de la ciudad de Catamarca". *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 76, 1990. pp. 177-198.
- Lydon, J. (1999) "Pidgin English: historical archaeology, cultural exchange and the Chinese in the Rocks, 1890-1930". P. Funari, S. Jones y M. Hall (eds.), *Historical Archaeology. Back from the edge*. London - New York: Routledge, pp. 255-283.
- Narotzky, S. (2007). "El lado oculto del consumo". *Cuadernos de Antropología Social* 26, Buenos Aires: FFyL-UBA, pp.21-39.
- Núñez Regueiro, V. y Tartusi, M. (2003). "Aguada y el proceso de integración regional". *Estudios Atacameños, Santiago de Chile*. 24: 9- 19.
- Parceró-Oubiña, C.; Fábrega-Álvarez, P.; Güimil Fariña, A.; Fonte, J. y Valdez, J. (2009). "Castros, caminos, rutas y ocupación del espacio. Modelización y análisis de las formas de movilidad asociadas a los asentamientos de la Edad del Hierro a través de herramientas SIG". En Felipe Criado Boado, Antonio Martínez Cortizas (eds.). *Arte rupestre, paleoambiente y paisaje. Miradas interdisciplinarias sobre Campo Lameiro*. Santiago de Compostela: CSIC. Col. TAPA. En Prensa.
- Pedrotta, V. y F. Gómez Romero (1998) "Historical Archaeology: an Outlook from the Argentinean Pampas". *International Journal of Historical Archaeology* 2(2): 113-131.

- Pérez Gollán, J. A. y O. R. Heredia. (1990). "Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 161-178.
- Puiggari, M. (1876). "Visita a las Fábricas de Vidrio". *Anales de la Sociedad Científica Argentina. Primer Semestre 1876*. I. Buenos Aires: Imprenta Coni, pp. 198-204.
- Leone, M. y P. Potter (1988). *The recovery of meaning in Historical Archaeology*. Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- Orser, Ch. (2002). "World(-)systems theory", Ch. Orser jr. (ed.), *Encyclopedia of Historical Archaeology*. London and New York: Routledge, pp. 648-650.
- Pedrotta, V. y F. Gómez Romero (1998). "Historical Archaeology: an Outlook from the Argentinean Pampas". *International Journal of Historical Archaeology* 2(2):113-131.
- Russo, C. (2007). "Cristalerías Rigolleau: trayectoria y estrategias". *Primeras Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Senatore, M.X., y A. Zarankin (1996). "Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica: reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental". *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial — Sociedad y Cultura* 3:113-122.
- Traba, A. (2013). *Uso y producción de contenedores vítreos en Buenos Aires (1870-1930). Prácticas urbanas de consumo durante la consolidación del Sistema Mundial*. Buenos Aires: Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- Trigger, B. (1989). *A history of archaeological thought*. New York. Cambridge University Press.
- Zuccarelli, V. (2012). *Paisajes de producción y reproducción en el Dpto. El Alto-Ancasti (Catamarca) durante el Periodo de Integración Regional (ca 600-1200): usos del GIS para el análisis de los paisajes agrarios*. Buenos Aires: Tesis de Licenciatura, FFyL, UBA, Ms.

ANEXOS

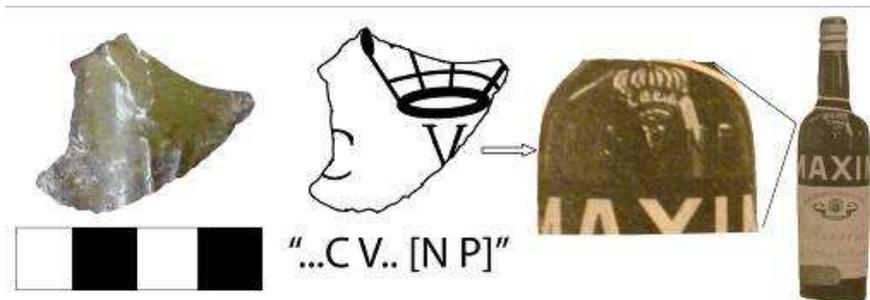


Figura 1. Fragmento de hombro de botella con inscripción y sello en relieve. Comparación con publicidad (Caras y Caretas, 1913) del vino oporto “Maxim” (sello de fábrica portuguesa).

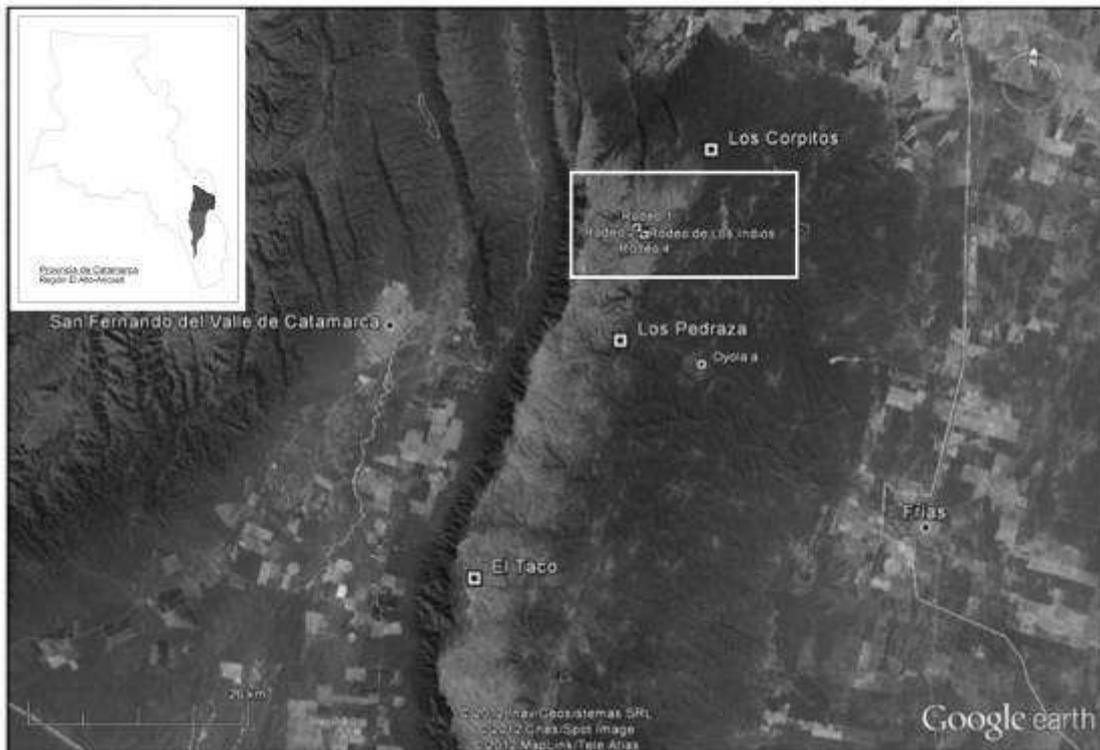


Figura 2. Imagen satelital con la localización de los sitios pre-hispánicos. En el recuadro blanco los sitios de Rodeo.



Figura 3. Rutas del Modelo de Desplazamiento Óptimo. Del 1 al 3 las rutas en escala de relevancia de menor a mayor.

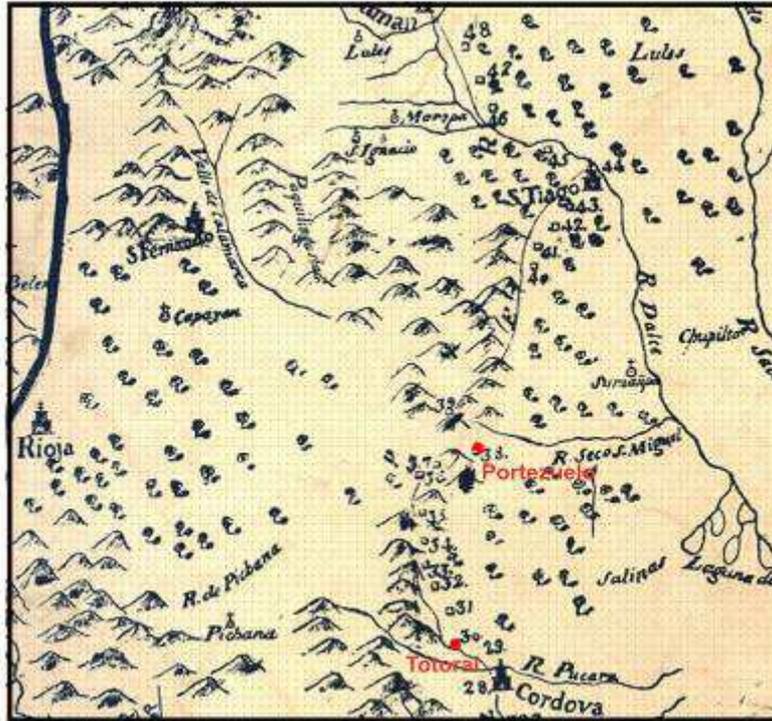


Figura 4. Recorte del mapa de Moussy (1866), en el recuadro el área aproximada que comprende la zona de estudio

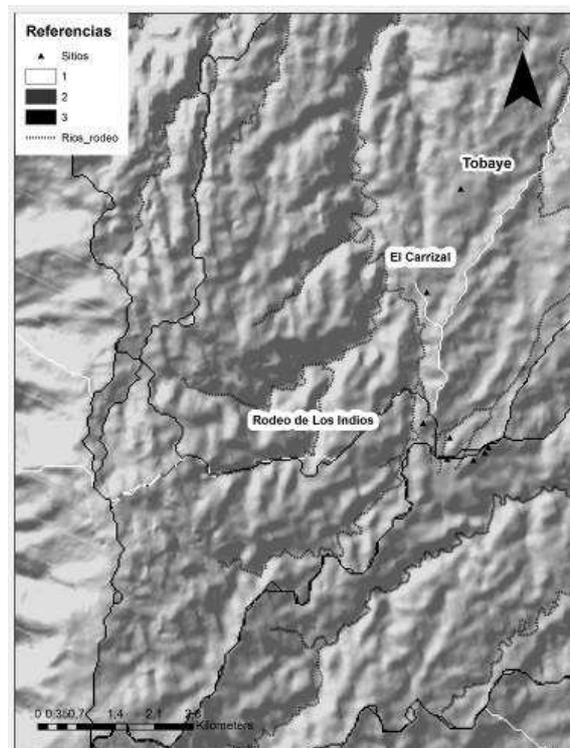


Figura 5. Mapa de la Posta Real del Correo, en rojo las localidades de Portezuelo y Totoral, pertenecientes aproximadamente a la zona de estudio. Ambas representan pasos al Valle de Catamarca. Facsímil 1886.

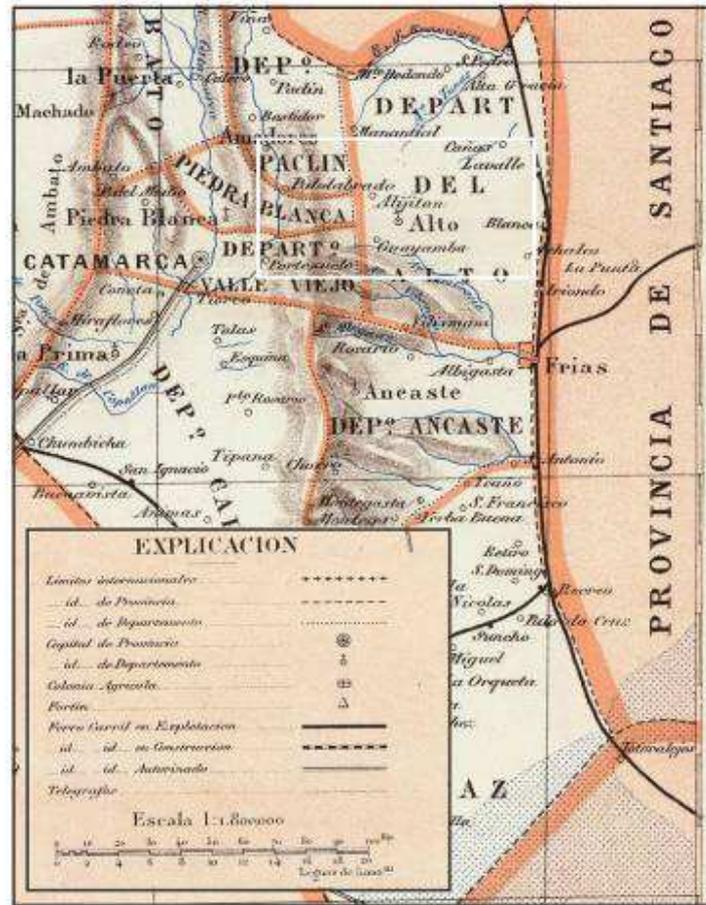


Figura 6. Mapa de Paz Soldán (1821-1886), en el recuadro la zona aproximada de estudio.